

“Monedas comunitarias en México y Argentina. Algunas comparaciones”

"Community Currencies in Mexico and Argentina. Some comparisons"

Tema del trabajo 3: Diferencias contextuales y lecciones aprendidas (69668)

Formato artículo

MARÍA EUGENIA SANTANA ECHEAGARAY

Antropóloga social, con especialidad en Antropología Económica.

Profesora/investigadora de la Universidad Autónoma de Chiapas, México desde 1991; imparte clases en la Licenciatura en Antropología Social, en la Maestría en Desarrollo Local y en el Doctorado en Estudios Regionales.

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores, CIESAS-Occidente, Méxco, 2008.

Temas de interés: Economía Social y Solidaria, monedas complementarias, movimientos sociales y género.

Algunas publicaciones relacionadas con el tema de este trabajo:

(2011), “Recrear el dinero en una economía solidaria”, Revista Académica *Polis*, Universidad Bolivariana, no. 29, [en línea]

(2011), “Los mercados alternativos en una economía solidaria” *CAOS – Revista Eletrônica de Ciências Sociais* Número 17, pp. 136 – 146.

(2015) “Tianguis alternativos: alcances y dificultades” en: Lozano, K. y H. Fletes, coordinadores, *Transformaciones y Resistencias hacia Nuevas Perspectivas de Desarrollo Rural*, AMER, UdeG, UAM, UNACH. Libro digital.

Correo electrónico: maru.santana@gmail.com

Short biography:

Social anthropologist, specializing in Economic Anthropology. Received her PhD from the Center for Research and Higher Studies, CIESAS-West Mexico, in the graduate program on Social Sciences specializing in Social Anthropology in 2008.

Professor at the Autonomous University of Chiapas, Mexico since 1991. She teaches in the Bachelor of Social Anthropology, the Masters in Local Development, and the PhD in Regional Studies.

Some of her interests include: Economy of Solidarity, complementary currencies, social movements and gender.

Some of her related publications include:

(2011), “Recrear el dinero en una Economía Solidaria” (Recreating the money in a Economy of Solidarity) Academic Journal *Polis*, Bolivarian University, no. 29, [online]

(2011), “Los mercados alternativos en una Economía Solidaria” (Alternative markets in a Economy of Solidarity) *CAOS - Revista Eletrônica de Ciências Sociais*, Number 17, pp 136 - 146.

(2015) “Tianguis alternativos: alcances y dificultades” (Local alternative markets: achievements and difficulties) in: Lozano, K. and H. Fletes, coordinators, *Transformaciones y Resistencias hacia Nuevas Perspectivas de Desarrollo Rural*, AMER, UdeG, UAM, UNACH. Digital book.

Email: maru.santana@gmail.com

Resumen

En 1995 nació la moneda comunitaria *Tlaloc*, en la ciudad de México, que es la única que desde entonces ha sobrevivido hasta la fecha. Aunque en sus primeros años el *Tlaloc* tuvo mucha vitalidad, pasado un tiempo, muchos productores se alejaron y ahora los intercambios con esta moneda son muy escasos. Sin embargo, las reuniones quincenales que provoca la adhesión a esta moneda siguen realizándose para discutir temas de la realidad actual, de Economía solidaria y del dinero social. La pregunta que surge es ¿cómo sobrevive el Tlaloc si casi no se utiliza? Qué atrae a las personas, si los intercambios son muy pocos? Otras monedas sociales o complementarias en México insertas en la idea de la Economía solidaria han tenido resultados similares.

A partir del contraste con la vitalidad de los nodos o Clubes del Trueque en Buenos Aires y sus monedas complementarias, se realiza una comparación y análisis de las experiencias entre las monedas complementarias de México –de corta duración y alcance- y las de la Red del Trueque Solidario en Argentina. En el texto se presenta los resultados de este análisis.

Los que sí han proliferado México en las últimas dos décadas son los mercados locales y orgánicos y, aunque éste sería el ámbito por excelencia para el uso de estas monedas, sigue prevaleciendo el uso de dinero convencional y el trueque directo entre los productores. Las organizaciones sociales reúnen a grupos de micro-productores que analizan la realidad, comparten sus preocupaciones y sus ideas de cambio. Estos grupos o comunidades, principalmente urbanos, son refugios de esperanza y de resistencia, al tiempo que de construcción de alternativas; son “otras” ganancias que satisfacen necesidades humanas fundamentales como: la comprensión de la realidad, la identidad con causas comunes, reciprocidad, confianza, apoyo y afecto.

Palabras clave

Monedas complementarias, comunidad, mercados alternativos

Abstract

In 1995 the *Tlaloc* was born in Mexico City, the only community currency that survives to date. During its first years, the *Tlaloc* enjoyed vitality but after a while, many producers stopped using it and now exchanges using this currency are scarce. However, bi-weekly meetings originated by adhering to the use of this currency still take place, in which current events, Economy of Solidarity and social money issues are discussed.

The question is how is it possible for the *Tlaloc* to survive if it is barely used? Why people feel attracted to it even if just a few exchanges are made? Other social or complimentary currencies in Mexico imbedded in the idea of the Economy of Solidarity have seen similar results.

Based on the contrast between the vitality of nodes or Barter Clubs in Buenos Aires and their complementary currencies, we compared and analyzed the experiences between the complementary currencies in Mexico – short in duration and scope- and those used in the *Red del Trueque Solidario* in Argentina. This paper presents the results of the analysis.

During the last two decades, local and organic markets have multiplied in Mexico, and even if this would be the ideal environment to use such currencies, the conventional monies and direct barter between producers are still prevail as the main practice. Social organizations reunite groups of micro-producers to analyze reality, share their worries and ideas for change. These groups or communities, mainly urban, are a refuge for hope and resistance while building different alternatives. They bring “different” benefits that satisfy fundamental human needs like grasping reality, identifying with common causes, reciprocity, trust, support and affection.

Key words

Complementary currencies, community, alternative markets

I. Introducción

Las monedas sociales o complementarias en México no han tenido un gran alcance en la población, a pesar de que en la última década han surgido múltiples experiencias de monedas locales, estas no involucran a grupos numerosos (por ejemplo, más de 50 productores) y no perduran por mucho tiempo (más de cinco años). Discutir algunos motivos por los que no perduran dichas monedas es uno de los objetivos de este trabajo. El interés por comprender el caso de monedas complementarias en México creció cuando tuve la oportunidad de conocer la estimulante experiencia de los Clubes del Trueque argentinos, en Buenos Aires, durante la investigación de campo para mi tesis doctoral (2005-2008)¹. Pude constatar la gran vitalidad de sus monedas, aun después de varios años de haber superado la crisis del “corralito” de 2001. La pregunta que me surgió después de ver la evolución de monedas complementarias mexicanas por una década fue ¿qué elementos han faltado en México para que las múltiples experiencias de monedas locales no hayan tenido el alcance que sí ha habido en otros lugares de Latinoamérica?

En los últimos años he estudiado los mercados o tianguis locales, los cuales sí se han reproducido a gran velocidad en ciudades de los diversos estados de la República Mexicana, y aunque

¹ La tesis se tituló *Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias*, fue concluida y presentada en 2008 y publicada por CIESAS, en 2011, en un libro digital, ISBN: 978-607-486-101-3.

este sería un ámbito por excelencia para el uso de monedas locales, la gente sigue prefiriendo el trueque directo, principalmente en los productores-comerciantes-consumidores.

La difusión del dinero complementario en México se ha realizado principalmente a través del movimiento de la Economía Solidaria que impulsan promotores sociales, académicos y grupos organizados. Como es sabido, la Economía Solidaria propone impulsar una economía alternativa al capitalismo, donde las ganancias no se acumulen, sino que se compartan; donde la competencia sea suplantada por la cooperación, y el individualismo por la comunidad (Coraggio, 2004; Razeto, 2002). Se parte de los ‘saberes populares’ que producen y crean; se trata de que en este tiempo de escasez de empleo, los productores sigan trabajando y vendiendo sus productos en comunidades locales y que lo hagan usando monedas sociales, no escasas, en lugar del dinero convencional, tan insuficiente en las crisis económicas.

Existen otros sistemas de trueque mediante puntos y otros métodos, pero son con fines netamente comerciales y centrados en la ganancia; se han enfocado a empresarios y tienen poco alcance. Este tipo de sistemas no serán analizados aquí.

El propósito de este trabajo es analizar el uso de las monedas complementarias con enfoque solidario en México tratando de explicar comparativamente los motivos por los que no han progresado como ha sucedido en Buenos Aires, Argentina, uno de los casos más prominentes en América Latina y cuáles alternativas han surgido en México en los últimos años.

2. Surgimiento de la moneda social pionera en México

Hace 20 años, surgió en la ciudad de México la moneda comunitaria *Tlaloc*, que si bien no fue la primera, sí es la única que desde entonces ha sobrevivido hasta hoy. La Organización Civil que lanzó esta moneda fue *Promoción del Desarrollo Popular (PDP)*, encabezada por su fundador y líder, Luis Lópezllera, llevaba más de 20 años impulsando iniciativas de producción y consumo en cooperativa. El *Tlaloc* –que por cierto toma el nombre del dios azteca de la lluvia, la fertilidad y la abundancia- tuvo mucha vitalidad cuando fue lanzado, pues facilitó los



intercambios entre un grupo de 50 *prosumidores*, que estaban a punto del colapso por las sucesivas crisis económicas de México, sobre todo la de 1995. PDP llevaba trabajando con estos productores casi 30 años y la crisis económica del 95 fue un golpe que mostró la necesidad de hacer algo radicalmente diferente. Entonces es cuando se propone esta moneda para realizar intercambios mutuos.

La equivalencia del *Tlaloc* desde un principio se declaró autónoma de la moneda nacional, el peso, y por eso se tomó como medida una hora de trabajo “pagada justamente” (como dice Lopezllera) (actualmente esta cantidad equivale a 6 horas aproximadamente de salario mínimo oficial). El equivalente en pesos de esta moneda ha ido cambiando con los años; actualmente es de 50 pesos por una unidad (alrededor de 3 dólares o a unos 12 reales)².

Para iniciarse como participante o usuario de estas monedas, se firma una carta-compromiso donde la persona se compromete a utilizar la moneda complementaria para los intercambios – manteniendo un balance entre compras y ventas- y que devolverá la cantidad que recibe de crédito en caso de retirarse. Es decir, al iniciarse como socio/a, la persona recibe una cantidad de 10 *Tlalocs* (equivalente a unos 30 dólares o 120 reales).

Durante varios años el *Tlaloc* tuvo un gran auge: unos cien micro-productores de la ciudad de México realizaban intercambios semanalmente, convivían y se apoyaban mutuamente, pero después comenzaron a alejarse y poco a poco dejaron de asistir a los intercambios/ferias dominicales. Aunque estos intercambios semanales se suspendieron, continuaron las reuniones quincenales que convoca puntualmente Lopezllera, para discutir temas de la realidad actual, de Economía solidaria y, por supuesto, de las monedas complementarias. Las reuniones son principalmente de formación y de información sobre ferias anuales o expo-ventas, mercados solidarios, es decir, posibilidades de venta para muchos micro-emprendedores.

A veces llegan a estas reuniones los antiguos usuarios del *Tlaloc* y también gente nueva que quiere conocer qué es el dinero social o comunitario; hay apertura para quienes quieran llegar. La gente se entera por un programa de radio que se difunde cada semana sobre Economía solidaria o porque otros los invitan y llegan. No se requiere ser productor de algo ni comprar lo que otros ofrecen, para ser aceptado. Llegan movidos por el interés del dinero comunitario, y entonces perciben

² El caso del *Tlaloc* es presentado en el artículo “Recrear el dinero en una economía solidaria” publicado en 2011, ver referencia completa al final de este trabajo (Santana E., 2011b).

que estas reuniones tienen que ver con otros asuntos y siguen asistiendo a las reuniones, aunque no lleven nada. para intercambiar. Cita...

Al final de cada junta o reunión, los que llevan productos los venden, a veces usando *Tlalocs*, otras, solo dinero convencional. Algunos de los que llegan, aunque no llevan productos, les gusta la convivencia y siguen asistiendo porque se identifican con el grupo; otros ven que no se cumplen sus expectativas y no regresan.

Este hecho es lo que observé cuando llegué por primera vez a las reuniones del *Tlaloc* y me llevó a preguntarme ¿cómo es que sobrevive el *Tlaloc* si casi no se utiliza? Qué es lo que atrae a las personas que se reúnen cada dos semanas, si los intercambios son muy pocos?

3. Difusión de monedas complementarias

Personas líderes de grupos de productores de barrios o pueblos o bien activistas de la sociedad civil interesados en emitir una moneda social, invitan a Luis Lopezllera a dar conferencias y talleres para explicar para qué son y cómo funcionan estas monedas sociales. Él da explicaciones holísticas, es decir, no se limita al tema de la moneda y los intercambios, sino en la necesidad de crear “otra economía” y avanzar hacia una Economía Social y Solidaria. Entonces, entre la gente que lo escucha, hay quienes se dan cuenta de que este tipo de moneda puede ser de beneficio común, y le piden asesoría para iniciar una nueva moneda.

El *Tlaloc* ha sido moneda inspiradora de innumerables experiencias en México, algunas de ellas de corta vida y otras que perduran. Con generosidad y apertura, Lopezllera se ha trasladado a los distintos puntos cardinales del país y hasta los rincones más escondidos donde lo solicitan. Algunos ejemplos de monedas que se han fundado con asesoría de él son: el *Mezquite*, que emitió un Centro de Desarrollo Agropecuario; el *Xico*, lanzada por una organización civil, en el Estado de México; el *Fauso*, que es emitida por varios profesores de la Facultad de Economía de la [UNAM](#); el *Kuni*, en una Red Ecológica en la ciudad de Querétaro, entre otras. Por iniciativa social han surgido muchas otras monedas en distintas partes del país, algunas con pocos productores, no han perdurado.

En lo que se refiere a México, se presenta aquí un caso surgido en el norte del país por la iniciativa de la “Red Comunitaria” en Ciudad Obregón, Sonora, cuya moneda es quizás la que ha llegado a tener mayor circulación y fue lanzada a principios del siglo XXI. Sus impulsores tomaron

algunas ideas del *Tlaloc* y otras del *Dólar de Toronto*. Tuvo varias etapas y en cada una de ellas el nombre de la moneda ha cambiado. El nombre que más se llegó a conocer fue el de *Cajeme*.

Nace por la iniciativa de la presidenta de la Cruz Roja de ese estado nortero, quien tenía lazos fuertes con políticos de esa entidad. Primero fundó la “Red Comunitaria” formada por diversas instituciones sociales, apoyadas por empresarios y la moneda, llamada entonces “Vale Trueque” sirvió para complementar el sueldo del personal de



organizaciones civiles, así como para pagar servicios de jardinería, plomería, electricidad, etc., con ella las personas que la habían recibido podían adquirir bienes en un bazar de donaciones de gente de la clase alta local.

Después este bazar se cerró y la moneda dejó de ser medio de pago. En una nueva etapa, tomó el nombre de *Cajeme*, pero esta se vendía a cambio de pesos,

y su atractivo era que daba un porcentaje de los pesos entregados no eran cambiados por Cajemes, sino que se donaban a organizaciones civiles; muchos empresarios compraban Cajemes



para apoyar algunas causas sociales y los Cajemes eran aceptados en múltiples locales comerciales y hasta en la venta de gasolina, pero perdió su sentido social, pues sólo se adquiría mediante la venta y las 31 organizaciones sociales inscritas recibieron muy poca ayuda al repartir los donativos: a cada una le tocó un monto de alrededor de mil pesos (unos 80 dólares).

El último nombre que ha llevado esta moneda es el de *Tomí*, que quiere decir ‘dinero’ en lengua yaqui, pueblo indígena que habita la región noroeste de México. Sigue siendo sostenida por empresarios del norte de México que pagan por productos de reciclado y otra vez hay un bazar donde se pueden cambiar los vales por artículos.

En conclusión, en su primera etapa esta moneda funcionó para remunerar el trabajo a personas que tenían habilidades para desempeñar un oficio. El Vale Trueque les permitió acceder a ciertos ingresos y a los artículos del Bazar. Sin embargo, en la segunda etapa, los usuarios del Cajeme eran quienes lo podían comprar y la cantidad de Cajemes circulando estaba limitada a la compra y esta estaba respaldada por el fondo de reserva. “Se favorecía el comercio local, pero no entre los pequeños emprendedores –opina una usuaria entrevistada-, los comerciantes estaban utilizando los

Cajemes como vales de despensa que da el gobierno y no como ‘una economía en manos de la gente’”, que es el lema del *Tlaloc*. Y agrega:

[...] no se dio cumplimiento a uno de los más importantes objetivos esperados, que era: Crear el enlace entre la demanda de servicios de las organizaciones sociales y la oferta de trabajo de las personas que lo necesitaban, generando el recurso (moneda complementaria) que les permitía a ambas (organizaciones y persona) intercambiar lo que tenían por lo que necesitaban.

Este caso muestra que la moneda ha sido sostenida en distintos momentos por una clase empresarial con sentido social, pero no es una moneda comunitaria. Sus objetivos no son la solidaridad, en todo caso es un experimento social. Ahora bien, como los procesos son lentos, es posible que con el tiempo la moneda ahora llamada Tomi, quizás llegue a constituirse en una verdadera moneda social.

4. Reuniones de formación e identidad

El caso del Cajeme demuestra por qué son importantes las reuniones semanales de los miembros de los grupos que utilizan una moneda complementaria: el estudio, la convivencia, el compartir sus vidas y sus ideales favorece la conformación de una verdadera comunidad con una estructura horizontal. Eso es algo que parece haber faltado en el Cajeme, pero que sí ha logrado el *Tlaloc* de la ciudad de México, y algunas otras monedas. A fuerza de analizar juntos la realidad, y reflexionar críticamente, llegan a conclusiones semejantes y a una lucha común.

Con el tiempo comprendí que aunque los intercambios con moneda comunitaria son pocos, las personas intercambian algo más valioso que bienes materiales, ahí se obtienen bienes intangibles de los que la sociedad mexicana está hambrienta: comunidad, expresada en convivencia, en confianza, en comprensión de lo que está pasando, en ideas comunes de buenos deseos y apoyo mutuo. Me refiero a la propuesta de desarrollo humano y la teoría de las necesidades fundamentales de la persona, que sostiene que la mayoría de éstas puede satisfacerse sin uso del dinero pero con la pertenencia y la relación humana en comunidades que comparten fines comunes (Elizalde, 2005). Estos bienes intangibles (confianza, identidad, pertenencia a una comunidad, comprensión de la realidad) en el momento histórico que vive México son mucho más escasos de lo que eran hace diez años, cuando el crimen organizado y el control político no había tomado tanto poder. Hoy en día, pertenecer a una comunidad de este tipo es un gran tesoro, porque nos urgen elementos para

reconstruir el tejido social y las monedas comunitarias, unidas a las reuniones semanales abiertas a todos los miembros, son una base importante.

¿Por qué la gente se retira de los sistemas de intercambio solidario? Por qué no perduran los grupos? Un elemento fundamental es que la gente llega con la creencia de que la moneda comunitaria va a ser la solución de su propia urgencia económica y la visión de que los problemas se resuelven individualmente. Muchos creen que estas monedas les darán acceso a las tiendas o por lo menos, a un sinfín de productos que de momento no ven y se desaniman.

5. La experiencia argentina, algunas comparaciones con México

El estudio del caso argentino para comprender mejor lo que sucede en México arroja elementos valiosos. La experiencia de los Clubes de Trueque en Buenos Aires es reveladora no sólo por el número de personas que llegó a involucrarse y la rapidez de su expansión, sino también por las consecuencias económicas, sociales y políticas.

No se pretende presentar aquí el caso argentino, que es mucho más complejo y amplio de lo que podría exponer y ha sido analizado por múltiples autores de modo profundo (Coraggio, 2003; Primavera, 2002; Hintze et al., 2003; Louge, 2005; Collin, 2002), sólo se retomarán algunos elementos para dilucidar la pregunta planteada sobre las monedas mexicanas.

En primer lugar, los antecedentes de los dos países latinoamericanos son muy distintos. Al inicio del siglo XX, Argentina surgía como una vigorosa nación. Treinta años después, se había convertido en la sexta potencia más rica del mundo. A excepción de Estados Unidos, Inglaterra y Canadá, Argentina fue el país con mayores avances en rubros como el telefónico, el ferroviario y el transporte subterráneo; la sociedad alcanzó altos índices en alfabetización y en el sistema educativo en general, así como en el ingreso *per cápita* y el producto agregado, entre otros. Este periodo de auge se logró, según Louge (2005), en buena parte debido a que se decidió abandonar institucionalmente el patrón oro en fechas tan tempranas como 1899, siendo el primer país en tomar tal decisión y situarse como un modelo internacional. Casi cien años después, en 1989, Argentina sufriría una crisis económica que la llevaría a tener los peores índices sociales y económicos de su historia: los sistemas de educación, de salud y de seguridad del Estado colapsaron y la distribución del

ingreso, que en 1971-73 tenía una relación de 6 a 1 entre el decil superior y el decil inferior de la población, en 2005 superó la relación de 40 a 1.

A diferencia de Argentina, México inició el siglo XX con una revolución campesina y, aunque en los años 50 su economía tuvo un repunte importante, nunca llegó a ser una gran potencia. La falta de educación formal de calidad ha sido una constante en este país, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, como un instrumento deliberado de opresión. Ese factor impide que mucha gente tome consciencia de la situación económica, que ha venido de crisis en crisis desde los años 70, con un mal manejo de la Economía por parte de los gobernantes, mal manejo para el pueblo, mas no para los intereses de los políticos. En cuanto a la distribución del ingreso, la diferencia entre el decil superior y el inferior supuestamente es de 25 a 1, sin embargo, es mucho más aunque no se diga, pues en el primero se encuentra el hombre más rico del mundo, o por lo menos ahora uno de los cinco más ricos del mundo y en el último decil hay quienes no tienen ni para comer.

A mediados de los años noventa, Argentina sufrió un rápido empobrecimiento de los sectores medios debido a la pérdida de empleos y “dificultad para colocar bienes y servicios producidos de modo autónomo en los mercados formales como consecuencia del estrechamiento del mercado” (Hintze, *et al.*, 2003: 19). Es decir, se trataba de sectores con capacidad de producción, pero que en las últimas dos décadas se habían quedado sin ingresos monetarios. Este fue el contexto del surgimiento de los Clubes de Trueque.

El empobrecimiento de México fue paulatino, pero constante: primero fueron 25 años de crisis económicas paulatinas: la década de los 80 fue llamada por los analistas como “la década perdida”. Nunca se recuperó. Hasta que en 1995 sobrevino una nueva devaluación del peso, con el consecuente quiebre de empresas y la subsecuente crisis económica que hasta ahora seguimos sufriendo.

En ese año se creó en Argentina el primer club de trueque y durante más de seis años se expandió la experiencia para converger en la formación de redes de trueque en todas las provincias del país y después a otros países de Sudamérica. En 2001 existían más de cinco mil clubes activos de la Red Global del Trueque “[...] en los que los ingresos mensuales de muchísimas familias se incrementaban en forma significativa,



impregnados del paradigma de la abundancia, autoorganizados, expansivos, diferentes y respetuosos entre ellos” (Primavera, 2003: 124).

En 1995 también nació el *Tlaloc*, y los micro-productores que se afiliaron a este sistema de intercambio por multitrueque, vieron en él una esperanza, una salida a su desesperada situación cuando la crisis económica de México llevó a la ruina a muchos empresarios de clase media, pero eran muy pocas personas, numéricamente hablando.

El problema de la escasez de dinero en Argentina fue consecuencia de la repentina crisis económica, que provocó la fuga de capitales y el retiro de los depósitos bancarios de los ahorristas. Cuando los bancos suspendieron la devolución del dinero a sus clientes, la economía se paralizó al romperse las cadenas de pagos y se agudizó en 2001 cuando algunos bancos quebraron y congelaron los depósitos bancarios, en una medida que fue conocida como “corralito financiero”. La clase media argentina se quedó sin ingresos y millones de personas sufrieron la recesión y la pobreza (Louge, 2005: 474). Collin sostiene que en ese momento se precipitó el crecimiento exponencial del dinero alternativo. En México, la crisis también llevó a la quiebra de los bancos, la diferencia fue que el gobierno de este país realizó lo que se llamó un “rescate bancario” mediante un fondo que aún seguimos pagando todos los mexicanos, el FOBAPROA (Fondo Bancario de Protección al Ahorro), aunque los realmente beneficiados fueron quienes más dinero tenían en los bancos: los ricos del país. No llegó a haber un “corralito” como en Argentina. Nunca hubo una escasez de circulante tan drástica en México y la sociedad mexicana no sabe lo que es eso, si lo supieran seguramente apreciarían más las monedas complementarias.

Si bien el “corralito” fue un hecho que incrementó el auge del dinero social en Argentina, no hay que olvidar la importancia de haber usado diferentes tipos de dinero en aquel país. En efecto, Heloisa Primavera señala que el antecedente inmediato más importante de los Clubes de Trueque fue la creación de “cuasi-monedas”, a mediados de la década de los ochenta: los gobiernos de quince provincias, comenzaron a emitir ‘bonos provinciales’ de circulación forzosa, ante la reducción de fondos por parte del Estado nacional: los gobiernos de las provincias pagaban a sus empleados con estos bonos y ellos podían comprar en almacenes que a su vez los usaban para pagar impuestos. En algunas provincias esta modalidad operó por más de quince años. La emisión de los “bonos

provinciales” por su cantidad e influencia relativa, permitió una rápida recuperación de la actividad económica en la provincia de Buenos Aires, e impidió que ésta y buena parte del país, se colapsaran, con las consecuencias imaginables. Así, a mediados de 2001 existían en Argentina las monedas provinciales, la nacional (el peso oficial), además de las incontables monedas privadas de los clubs de trueque “en un fenómeno sin precedentes en el mundo entero” (Louge, 2005: 473).

Este hecho tiene enorme valor porque abrió la mente de las personas a la posibilidad de que el dinero nacional fuera sustituido de distintas formas. Esto no sucedió en el México moderno, sólo hubo monedas locales en el tiempo de las haciendas y en forma limitada, en el siglo XIX y en la primera década del siglo XX; la idea de sustituir el dinero por algo más, sigue siendo visto como una locura, o peor aún, algo ilegal, prohibido.

Pero volviendo a los clubs de trueque, dos años después de que surgió la Red Global del Trueque, surgió un modelo de trueque diferente en 1997: la Red del Trueque Solidario. En el primero sobresale el objetivo de extender una moneda complementaria y en el otro, el de construir un modelo de inclusión social (Primavera, 2002:31). Fuentes hemerográficas de ese tiempo muestran a los promotores del primero hablando de números y de la expansión territorial de la RGT³, mientras que en la segunda se habla de satisfactores de necesidades, de inclusión social, intercambio de bienes tangibles e intangibles y de reciprocidad⁴. En palabras de Carlos del Valle⁵: había quienes tomaban el esquema como un negocio (RGT), con las consecuencias que esto tuvo a la larga (falsificaciones y desfalcos), y otros lo consideraban una alternativa al sistema capitalista (Red Solidaria) promoviendo principios éticos como la igualdad y la horizontalidad entre los miembros del nodo. Para la Red

³ **Información que proporciona RGT:** El sistema involucra a un millón de personas, seis mil clubs, 140 millones de créditos en circulación, funciona en todas las provincias de Argentina, la experiencia argentina fue imitada en Uruguay, Brasil, Colombia y España (Información hemerográfica: Roberti 2002, p. 74).

⁴ **Información que proporciona la RTS:** La Red contribuye a la satisfacción de distintos tipos de necesidades, permite reconstruir el tejido social en el interior de distintos grupos de trabajo, desarrollar o recuperar la autoestima de sus miembros, devolver el potencial de productor/consumidor perdido en el proceso de exclusión social, permite el desarrollo de la creatividad en el acto de intercambio de saberes, genera un mercado nuevo, complementario al formal no lo reemplaza. (Información impresa en un folleto de origen argentino, sin autor ni fecha, con las ideas de Primavera y del Valle)

⁵ Entrevista realizada en diciembre de 2007 en Buenos Aires, Argentina. Carlos del Valle fue uno de los grandes promotores de la Red Del Trueque Solidario.

Solidaria uso el uso del dinero social también tenía una orientación política al buscar la inclusión de sectores sociales excluidos por el mercado. Los nodos de la Red Solidaria se organizaron con una estructura horizontal. Sin embargo, también en este esquema hubo quienes no comprendieron la propuesta de las monedas de la Red del Trueque Solidario y en lugar de verlas como una oportunidad de cambio, algunos nuevos miembros que sólo buscaban un beneficio personal, una vez que lo obtenían, desaparecían sin cumplir con el “contrato” solidario supuestamente acordado; es decir, hubo miembros nuevos que se registraban en varios nodos a la vez, consumían con el dinero que habían recibido como crédito por su incorporación y se retiraban sin ingresar nuevos productos a cambio.

Ante esa realidad, los principales promotores de esta Red, Heloísa Primavera y Carlos del Valle, planearon un programa de capacitación que ellos llamaron “Alfabetización Económica del Adulto”, y consiste en que la gente desarrolle conductas concretas en tres aspectos básicos:

- a) ser solidario: consumir cada mes la misma cantidad que se produce o un poco más;
- b) ser emprendedor: incrementar progresivamente la producción/consumo personal e ir reemplazando los productos del mercado capitalista por productos de la Red;
- c) ser políticamente responsable: jugar un rol activo en el desarrollo de la Red, contribuir con horas de trabajo para el bien común

6. Algunas enseñanzas de la experiencia argentina

- Más allá de mostrar que las monedas complementarias constituyen una herramienta eficaz para evitar que se paralice la economía si el circulante escasea de manera drástica, las enseñanzas son múltiples cuando una comunidad las reconoce como símbolo de valor, y participa en un cambio y cuando reconoce que el dinero no lo es todo.
- Se deben fijar los objetivos de la moneda cuando ésta es lanzada y vigilar que la emisión de la moneda no exceda a la capacidad de producción, para evitar que se genere inflación.
- La importancia de formar a los nuevos participantes en lo que debe ser el uso de las monedas comunitarias. El compromiso de ser un productor responsable –con constancia y calidad- y consumidor asiduo de los bienes y servicios Mientras más personas ofreciendo bienes y servicios

haya en los grupos o nodos, mayores son las posibilidades de intercambio y de utilidad de la moneda.

- La formación de comunidades de personas, con intereses y valores similares es la clave. La confianza y el apoyo mutuo, la relación cara a cara, las reuniones semanales del grupo, son elementos que favorecen el fortalecimiento de las monedas comunitarias.
- La gran enseñanza de las monedas de la Red Solidaria con una ética bien definida resultaron a la postre mejores que la enorme expansión de las monedas privadas de la Red Global, que al final provocaron inflación y el colapso del sistema de multitrueque basado en los “Créditos”.

7. Comparación entre el sistema *Tlaloc* y los Clubes de Trueque Solidario⁶

De las redes de trueque argentinas mencionadas, el *Tlaloc* encuentra más similitudes con la Red del Trueque Solidario, aunque también tiene diferencias importantes. En primer lugar, se asemeja por su objetivo de búsqueda de inclusión, de resolución de los problemas de ventas y abasto de los micro-productores. En segundo lugar está el diseño de la moneda, pues este debe adaptarse a las necesidades de quienes la van a usar y ambos sistemas utilizan la moneda en papel, pues es mucho más práctica que los medios cibernéticos, no adecuados para los usuarios que no cuentan con computadora y mucho menos internet, ahora quizás los teléfonos móviles, así llamados “inteligentes”, podrían adaptarse, pero son excluyentes para la gente que no puede pagarlos.

Una diferencia en cuanto al diseño es la equivalencia, mientras que en Argentina la moneda equivale 1 a 1 con el dinero nacional, el *Tlaloc*, por una razón de formación en la autonomía, como ya se dijo, se propuso tener una equivalencia de un *Tlaloc* igual a una hora de trabajo o sea, 50 pesos, lo que complica mucho los intercambios por la dificultad de las conversiones tan disímiles –como pude observar en trabajo de campo-. Primavera comenta al respecto que a lo largo de los múltiples talleres que ella y del Valle dieron en Argentina, constataron de que “progresan infinitamente más rápido las monedas cuya equivalencia va con el peso, que las que tienen otras equivalencias.” Y agrega que después el mismo mercado va marcando la pauta y, aunque el dinero emitido por Banco/gobierno se devalúe, los miembros del nodo deciden conservar el valor anterior. Esto lo pude constatar en una visita a un nodo de la RTS en que la moneda que circulaba valía un poco más que el peso argentino.

⁶ En la elaboración de esta parte del trabajo, me he apoyado en una entrevista realizada a Heloísa Primavera en diciembre de 2007.

Teóricamente, el deslinde de la equivalencia del peso otorga autonomía al *Tlaloc*, por la diferente cotización, pero en la práctica la gente no piensa en horas de trabajo, sino que hace la conversión a pesos. Es decir, que por ganar autonomía en este sistema monetario –que sería un objetivo de más largo plazo–, se ha sacrificado una meta económica de corto plazo: el uso de esta moneda para realizar intercambios.

Otra diferencia importante entre el *Tlaloc* y las monedas de la RTS es que en los nodos de la RTS los pagos son al 100% con moneda social, mientras que en el primero se combina un porcentaje en *Tlalocs* (generalmente es el 20%) y el resto con pesos. Pude constatar una observación que hace la misma Heloísa Primavera: “Cuando se combina dinero convencional con moneda social, generalmente se minusvalora esta última”, por eso ella comenta que se quedó admirada cuando en México le regalaron unos *Tlalocs*, no como aprecio, sino “porque no los valoraban”⁷. Lopezllera explica que se decidió combinar pesos y *Tlalocs* en función de la necesidad de la gente de obtener pesos para pagar una serie de servicios. Es paradójico que en la práctica se obliga a los usuarios del *Tlaloc* a tener pesos para poder hacer intercambios, además de realizar complicados cálculos de 50 a 1 y luego los porcentajes. Esto complica las transacciones y muchos prefieren evitarlas a hacer mal las cuentas⁸.

Igual que en México, la gente de los nodos argentinos también necesita pesos, por eso se llaman monedas complementarias, pero los pesos se obtiene de ventas o trabajos en otros lugares, el nodo no es el único medio que tienen para vivir (como tampoco lo es el *Tlaloc*).

Sumado a lo anterior, existe otra cuestión teórica aún más importante: el pago combinando de dos tipos de dinero tan diferentes (pesos y *Tlalocs*) impide a los usuarios de esta moneda entender que los intercambios aquí implican algo distinto, “cualitativamente diferente”. Coincido con Collin cuando afirma que “[esta forma de pago] no permite dissociar entre ambas monedas y ambos mercados, favorece la confusión y provoca que el precio real se siga cotizando en pesos” (Collin, 2007: 15). Aceptando la definición de dinero como un acuerdo de una comunidad de utilizar algo como símbolo de valor (Lietaer, 2005), utilizar dos monedas en un sistema, provoca confusión –que, puede

⁷ Entrevista citada en la nota de pie de página anterior.

⁸ No debe soslayarse que lo que para algunos es un simple cálculo aritmético, para otros es un problema complicado de difícil solución, considerando la escasa escolaridad de algunos miembros y la pésima educación formal que proporciona el sistema educativo oficial de este país.

estar sólo en el subconsciente de las personas- respecto a cuál de los dos acuerdos es el que va a prevalecer y el inconsciente tiende a conservar el acuerdo ya conocido antes. “En consecuencia no opera la confianza como sustrato de la relación, confianza implícita en la aceptación de otro medio de valor, sino que se utiliza como forma de promoción” (ibid.), es decir, como “descuento”. De ahí que este puede ser uno de los motivos principales por los que casi no se utiliza el Tlaloc.

Otro aspecto fundamental son las reuniones semanales. Sin pretender decir que la experiencia argentina sea perfecta, su análisis puede aportar enseñanzas al respecto. Primavera enfatiza que las reuniones deben ser mínimo una vez por semana porque se ha visto que este lapso de tiempo “permite construir relaciones ‘libidinales’ –explica Primavera-: los seres humanos somos de ciclos cortos vamos una vez a la semana a nuestros rituales religiosos, a ver a la familia, al cine, ¡qué sé yo! Una semana es el tiempo necesario para que la gente tenga ganas de verse, que llegue a necesitarse mutuamente...”; quizás en la ciudad de México sería muy complicado hacer las reuniones semanales y la frecuencia quincenal es más acertada. Pero más allá de la frecuencia, está el hecho de no tener seguridad en cuáles productos van a llevar a la reunión y tampoco la seguridad en la venta, es lo que desanima a la gente a llevar productos para intercambiar. No siempre van los mismos a las reuniones y por ello no hay un verdadero compromiso de venta ni de compra, en lo que quizás pueda ser también falta de solidaridad, como se mencionó en los puntos de la “Alfabetización económica” más arriba.

8. El asunto del consumo

Un elemento importante que distingue a la sociedad bonaerense de la mexicana fue el consumo al que estaban acostumbradas las clases medias argentinas y que, al verse privadas de ello en forma casi repentina, encontraron en el trueque la única posibilidad de acceder a bienes y servicios. En México la caída fue tan lenta, que las clases medias se han ido adaptando paulatinamente a consumir productos baratos distintos a los que acostumbraban. La gente se ha acostumbrado a comprar todo en los supermercados, que se han colocado en cada barrio con productos de ínfima calidad y muy baratos, evitando los productos hechos a mano, como el pan, las conservas, que resultan muy costosos para sus bolsillos, a pesar de que algunos reconocen su mayor calidad. En los barrios de menores ingresos el gobierno hace entregas de dinero mediante un programa llamado “Prospera” (antes

“Oportunidades”), publicitando que con ello se “combate a la pobreza” y que el dinero resolverá todos sus problemas. Ni ha disminuido la pobreza ni se han resuelto los problemas. Lo que ha aumentado es el consumismo, con la consecuente contaminación ambiental y la obesidad que ya distingue a la población mexicana.

En los nodos argentinos se buscó acercar a productores y consumidores conformando la categoría de “prosumidores”, con la idea de que todos los miembros debían ser productores-proveedores y consumidores a la vez (la palabra es una fusión de ambas)⁹ -para y en- el club al que pertenecían. Esto lo logró en México el *Tlaloc* en su lanzamiento, pero muchos productores y productoras caseros han perdido su hábito de producir porque los productos industrializados son una competencia demasiado fuerte y la publicidad es enorme, tanto que la gente definitivamente prefiere lo barato. Las personas han generado una serie de necesidades de consumo que consideran que las hace “felices”, de ahí la falsa creencia de que tener dinero sea visto como la solución de todos los problemas. Las nuevas generaciones no aprecian la calidad, hay que re-educar para valorar los productos hechos a mano y/o a pequeña escala.

9. Formación humana

Al comparar las monedas comunitarias mexicanas con los Clubes del Trueque Solidario de Buenos Aires, podría dar la sensación de fracaso, por su reducido número y la pequeña cantidad de grupos que emiten su moneda y consigue perdurar. Pero tal idea es colocarse en la visión de la Red Global del Trueque, que medía el éxito por el número de participantes y la expansión de nodos. De hecho esto está sucediendo con alguna moneda local mexicana que atiende más la expansión que la formación de sus miembros. El resultado es que no hay intercambios.

El principal obstáculo para el uso generalizado de monedas complementarias, es que la gente tiene tan arraigado en la mente el sistema monetario dominante, que considera que es imposible reemplazarlo, o complementarlo con otro. Algo similar a lo que afirma Gibson-Graham (1996), respecto al sistema capitalista, en el sentido que el principal poder del sistema hegemónico está en la

⁹ "Prosumidor", acuñado por Alvin Toffler (1980), citado por Primavera (2003) en *La tercera ola*, para designar a personas que producen y consumen en el mismo ámbito.

mente de las personas y para cambiar esto lo primero es estudiarlo, para entenderlo y “desnaturalizarlo”.

Para apreciar las monedas complementarias se requiere tomar consciencia de la necesidad de un cambio radical del sistema neoliberal, comenzando por el sistema financiero. Esta consciencia no es común en México porque la Educación formal es tan deficiente que no cuestiona jamás la realidad, hacerlo se considera un acto no sólo de rebeldía sino de insurrección. Pensar en suplir al dinero convencional provoca temor entre la gente. El temor es fruto de la ignorancia. Por eso trabajar para que la gente comprenda cómo funciona el sistema monetario actual, es un paso fundamental para establecer monedas sociales y autónomas. Pero dar este paso toma tiempo, sobre todo en un pueblo que no lee (sabe hacerlo, pero no tiene el hábito, no se inculca en las escuelas), un pueblo que lo han hecho adicto a la televisión enajenante y estúpida. El trabajo de formación humana es realizado por múltiples organizaciones civiles que otorgan una educación alternativa a los programas oficiales; porque la consciencia de la necesidad de cambiar el sistema hegemónico empieza por ahí. Recordemos que en el caso de PDP, Lopezllera trabajó 30 años con productores antes de lanzar el *Tlaloc*. Hace unos ocho años el programa de formación del *Tlaloc* se denominó “La Escuelita”, en la que unos jóvenes economistas están muy comprometidos para hacer algo similar al programa de “Alfabetización Económica del Adulto” de la Red Solidaria de Argentina.

La formación y reflexión que han provocado las monedas comunitarias acerca de la naturaleza del dinero y otros temas de Economía solidaria en las reuniones grupales, así como en la Educación alternativa que ofrecen múltiples organizaciones civiles, han conducido a la búsqueda de alternativas de vida digna para todos los miembros de la sociedad y se han logrado avances significativos en la consciencia de la importancia de un consumo responsable y solidario. Estas reflexiones se han complementado con el discurso ecologista comprometido que impulsa el cuidado del medio ambiente y la agroecología. Muchos grupos apoyan un pago más justo a los campesinos por sus productos, sobre todos quienes cultivan en forma orgánica y el resultado de estas iniciativas ha cristalizado en la apertura de múltiples mercados locales que se fundan por impulso de ciudadanos y ciudadanas que crean vínculos con productores hortalizas orgánicas y otros alimentos sanos elaborados a pequeña escala, como miel, pan, quesos, tortillas. En estos mercados locales se van logrando establecer vínculos de solidaridad y de ayuda mutua. Cada vez más gente se adhiere al consumo local porque

comprende que un pago mayor ayuda a sobrevivir a quienes más lo requieren para seguir produciendo.

10. Mercados alternativos ¿solidarios?

En una sociedad que concibe los supermercados como una idea de “progreso”, como es el caso de muchas ciudades medias en México, explicar a la gente la importancia de volver a los mercados tradicionales no es fácil porque los asocian con el “atraso”; mucho más complicado entender la importancia de los mercados alternativos, donde se acepta el trueque, esos están fuera de la visión de la mayoría de una población que piensa: “¿Quién puede preferir esos mercados pequeñitos que venden ‘lo mismo’, pero más caro?”.

Karl Polanyi (2000) expone en su obra cumbre, *La Gran Transformación*, que en las sociedades no-capitalistas, los mercados son una parte de la vida social, los mercados locales no tienen como objetivo último la acumulación de ganancias, sino ofrecer bienes necesarios para la vida diaria y obtener utilidades de este servicio, para conseguir lo que no se produce en casa; pero en el capitalismo, el Mercado se convierte en el centro de la vida social, las acciones se enfocan sólo en la obtención de ganancias, echando por tierra costumbres y formas de vida practicadas comunitariamente. El Mercado es la forma como se integra la sociedad capitalista y el medio para participar en el Mercado es el dinero¹⁰. De ahí la exclusión social es evidente.

Los nuevos mercados alternativos son similares a los mercados locales de los que habla Polanyi: las relaciones entre compradores y vendedores constituyen un componente fundamental y ahí se practica la reciprocidad. Por eso, como afirman Parry y Bloch (2000: 4), la principal diferencia entre los mercados locales y el Sistema de Mercado es que mientras los primeros fomentan las relaciones sociales, el último disuelve los lazos de dependencia entre los miembros de una comunidad y fomenta el individualismo.

A finales del siglo XX, en México se constituyó la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos, AC., agrupando a muchos mercaditos locales que al principio vendían básicamente productos agroecológicos. Muchos de estos mercados también nacieron por impulso de la

¹⁰ En este texto se utiliza Mercado –con mayúscula- para referirnos al sistema de mercado “formador de precios” y al escribir mercado –con minúscula- hablamos de los mercados locales, como “locus”, distinción que hace Polanyi (1976).

Universidad Autónoma de Chapingo, cuya tradición ha sido ser una universidad agrícola, para campesinos. Y aunque esta Red les llame “mercados orgánicos”, yo les llamo mercados alternativos porque la oferta y las ventajas de los mercados alternativos van más allá de la venta de productos orgánicos, la cual es sólo una de sus características. Llamarles “mercados orgánicos” es centrar la atención en algunos de los productos y no en las personas, quienes son el centro de atención en la Economía solidaria, es más, es la relación horizontal de los productores y los consumidores, una de sus principales características de los tianguis alternativos (Santana 2011c).

Es verdad que no todos los mercados alternativos pueden calificarse de “Economía solidaria”, pues muchos de sus productores-proveedores carecen de la intensión solidaria y de reciprocidad. Sin embargo, se pueden encontrar elementos significativos que se inclinan hacia la Economía Social y Solidaria, como la centralidad de los actores; la oferta limitada de bienes, que combate el consumismo y cuida el medio ambiente; representan una alternativa de consumo diferente a la de los supermercados. Por lo pronto están dinamizando la economía local, aunque todavía los precios que piden los productores por sus productos se fijan de acuerdo a los precios del mercado capitalista, y le suben un poco más porque se trata de productos orgánicos o elaborado caseramente (Santana, 2015).

Estos mercados semanales son similares a los nodos argentinos, en cuanto a la horizontalidad, el trato familiar entre productores y vendedores, pero en la mayoría de estos mercados no se utiliza moneda social; tampoco se trata de *prosumidores*, sino de productores que venden a su clientela, que paga con dinero convencional y lo peor es que esos productores no compran ahí mismo, a lo sumo hacen trueque entre ellos con lo que no vendieron, pero la mayoría no han querido aceptar el uso de moneda social, lo cual tiene lógica si se piensa que, por el otro lado, los que acuden a comprar no llevan productos para vender. Se podrían crear mecanismos y lograrlo. Ha faltado voluntad y tiempo dedicado a ello para aceptar las monedas sociales.

11. Expo-ferias anuales

Otro es el caso de las expo-ferias **anuales** de productores donde la gente lleva su propia producción, ya sea individual o de grupos organizados, para darse a conocer y vender. Son mucho más grandes y la variedad es incomparable. En estas expo-ferias organizadas a veces por organizaciones civiles, se

introducen monedas que llamo “monedas feriales” porque sólo se usan una vez al año y es para realizar trueques multilaterales en estos eventos que se convierten en verdaderas fiestas de la reciprocidad (Santana, 2011a). Se han introducido las monedas en estas ferias para incentivar y facilitar los intercambios entre “prosumidores”, pero también para vivir la experiencia y promoverlas.

Una feria de *prosumidores* muy grande es la que se ha organizado por más de 30 años en el poblado donde nació la independencia de México, Dolores Hidalgo, Guanajuato, con el auxilio de PDP. Ahí se encuentra uno cara a cara con los productores, quienes presentan sus productos con gran orgullo y deseo de complacer. En estas ferias el objetivo no sólo es vender, es también darse a conocer con el orgullo de ser un buen productor sea de alimentos, artesanías, guitarras, muebles, etc.

La descripción de los productos, destacando sus características particulares, cobra gran sentido desde la reflexión que hace Kopytoff (2001) acerca de que en una sociedad mercantilizada, se ha convertido en “normal”, el intercambio de todo tipo de cosas por dinero, convirtiéndolas en “mercancías”. Sin embargo, cuando se observa el aspecto cultural de cosas particulares, se le está singularizando, se perciben las diferencias con las mercancías que son resultado de un proceso que culmina con su venta y que desde un principio fueron creadas para tal fin.

Kopytoff invita a elaborar la biografía de las cosas para descubrir elementos sociológicos como su origen —no sólo por quién fue creada, sino dónde, quién(es) la adquirió, por cuáles manos ha pasado-, pues el reconocimiento de esta biografía permite develar relaciones ocultas que hace singulares a las cosas. Y agrega que en el mundo de los valores de cambio, (al igual que en el lenguaje) la diversidad y el caos que impera, suele ser ordenado por la mente en estructuras que homogeneizan en grupos cierto tipo de cosas. Lo semejante se reúne dentro de una misma categoría (Kopytoff, 2001: 96).

Es decir, en una economía mercantilizada, los objetos con valores diversos se agrupan en un sistema único de valor para el intercambio, perdiendo con ello sus características intrínsecas. Las culturas menos mercantilizadas, conservan diferencias en las cosas y suelen clasificar como “dones” o regalos aquellas cosas que no son intercambiables o que son singulares (Godelier, 1998). Por eso Kopytoff (2001: 99) sostiene que: “La mercantilización excesiva resulta anticultural”. Y, en consecuencia, en un intercambio de bienes singulares se refuerza la identidad cultural, se comparte la satisfacción, se regalan productos, se vive la alegría del don. En las evaluaciones de estos eventos, se

dice siempre que deben propiciarse más de estas ferias a niveles regionales, puesto que el país es muy grande, y por ese camino se va buscando la solidaridad en México.

Es en esta nueva relación de mercado que los bienes adquieren su triple valor: de uso, de cambio y simbólico. En resumen, la lógica solidaria, común a muchas sociedades no capitalistas, incluye la producción orientada a la satisfacción de necesidades (no sólo las materiales o necesidades básicas, sino también culturales y las psico- sociales), pero es necesario que la moneda en este caso retome su valor de intercambio y le agrega el de vínculo social.

Aunque la gente en los mercados locales se conforma con realizar trueques bilaterales, el dinero complementario sigue siendo necesario, pues constituye un tipo de “divisa” intermedia entre lo social y lo mercantil, que facilita los intercambios, pero lo hace desde la abundancia, la moneda comunitaria no es escasa y a la vez, permite establecer relaciones equitativas y más duraderas que un simple intercambio. El uso de monedas comunitarias facilita que estos valores sean comprendidos por la mayoría de la gente y vean los beneficios que puede acarrear a una comunidad integrada por un sistema distinto al hegemónico, vertical, impuesto desde arriba.

Coincido con Lietaer (2005), en que “el futuro del dinero” está en monedas complementarias que faciliten los intercambios entre miembros de grupos locales responsables, emprendedores y – agregaríamos nosotros- conscientes de su compromiso con los demás; en la confianza de que por sí mismos pueden crear abundancia en sus vidas y que ésta no tenga que estar mediada por un dinero inaccesible para la mayoría y corruptor de las relaciones sociales.

Estas condiciones implican crecer como sociedad en la responsabilidad y –como afirma Coraggio (2004)- hacernos cargo de nosotros mismos. Provocar un cambio desde el paradigma de la escasez (de dinero y de bienes) hacia el de la abundancia (de trabajo, habilidades, conocimientos, de creatividad, de producción y servicios), estar convencido/a de que las cosas son posibles.

12. Resultados y reflexiones finales

La propuesta latinoamericana de practicar una Economía Social y Solidaria con valores distintos a los de la sociedad de Mercado mediante múltiples estrategias, se adapta en formas distintas a cada sociedad y cultura. La emisión de monedas complementarias para facilitar la circulación de bienes y servicios entre los miembros de comunidades, en México no ha florecido tanto como los mercados

alternativos que han favorecido las relaciones cara a cara que se vuelven relaciones de confianza y pueden ser la base de comunidades solidarias. Lo cual no significa que se abandone la promoción de las monedas complementarias, pues añadirían las ventajas mencionadas a estos grupos.

El análisis del caso *Tlaloc* en México, comparado con las monedas bonaerenses, revela la explicación de los resultados distintos: desde los procesos históricos diferentes, así como la diversidad cultural y los daños que ha causado en la sociedad mexicana la traición gubernamental que ha pactado con las clases económicamente poderosas, propiciando el consumismo desde la ignorancia y la entrega de dinero convencional. El temor por el castigo a los esfuerzos de grupos que buscan autonomía económica, dando como resultado una población poco movilizada. El crimen organizado y el uso político de esta situación, han aislado a cada quien en su casa y el tejido social está resquebrajado por todos lados. Por ello, aunque los intercambios con monedas complementarias prácticamente no se realizan, las reuniones que estas monedas son fundamentales para conformar comunidades solidarias en las que se satisfacen otro tipo de necesidades urgentes en las condiciones actuales de nuestro país: necesidades bio-psico-sociales.

Las comunidades solidarias son y han sido por siempre una base fundamental para el sostenimiento de sus miembros a través de la práctica de la reciprocidad y la redistribución (Polanyi, 2000), y con ello han mostrado que el dinero no se identifica con la riqueza, en el amplio sentido de la palabra. De ahí que los miembros de comunidades solidarias gozan de ventajas que les permiten satisfacer necesidades básicas que no pueden ser satisfechas por medio de la compra de bienes y servicios con dinero.

Estos grupos o comunidades, principalmente urbanos, son refugios de esperanza y de resistencia, al tiempo que de análisis y construcción de acciones alternativas; se relacionan periódicamente con otros grupos de ideas similares y en conjunto se mantiene vivo el movimiento social de la Economía solidaria en México. Así que podemos hablar de “otras” ganancias que satisfacen necesidades humanas no materiales como las de: comprensión de la realidad que se vive, identidad con causas comunes, reciprocidad, confianza, apoyo y afecto, que en realidad son necesidades humanas tan fundamentales como el alimento (Elizalde, 2005). El análisis de la situación contemporánea mexicana nos ha permitido no sólo valorar, sino propiciar este tipo de grupos y

comunidades humanas ante la adversidad que se vive en un panorama marcado por la violencia de estado y del crimen organizado.

Referencias bibliográficas

- Collin, L. (2002) "El milagro argentino: o de cómo alcanzar el subdesarrollo en módicos cincuenta años." En *Diario de Campo* No. 43, mayo, Coordinación Nacional de Antropología, México, INAH.
- Collin, L. y F. Cadena, (2007), "Pobreza y exclusión", en Calva Coord, *Agenda para el Desarrollo*, Volumen 13: *Políticas de desarrollo Regional*, México, UNAM/H Cámara de Diputados/Porrúa.
- Coraggio, J. L. (2003) "Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía solidaria" en Hintze, S., editora, *Trueque y Economía Solidaria*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros, UNDP-Argentina.
- Coraggio, J. L. (2004) *La Gente o el Capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Espacio. Buenos Aires.
- Elizalde, A. (2005), *Desarrollo Humano y Ética de la Sostenibilidad*, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile y PPC Editorial y Distribuidora S.A., Madrid.
- Gibson-Graham, J.K. (1996), *The end of Capitalism (as we knew it). A Feminist Critique of Political Economy*, Blackwel Publishers.
- Hintze, S., editora (2003), *Trueque y Economía Solidaria*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros, UNDP-Argentina.
- Godelier, M. (1998), *El Enigma del Don*, Paidós, Barcelona.
- Kopytoff, I., (1991), "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en: Appadurai, A. (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo, CONACULTA, México DF, pp. 89-122.
- Lietaer, B. (2005), *El Futuro del Dinero*, Errepar – Longseller, Buenos Aires, Argentina.
- Louge, C. (2005) "La historia del trueque en Latinoamérica y la Argentina", en Lietaer, B., *El Futuro del Dinero*, Errepar–Longseller, Buenos Aires, Argentina, pp. 463-486.

- Razeto, J. L. (2002), "Cinco constataciones sobre pobreza, catorce tesis sobre el desarrollo local, y una conclusión sobre la economía solidaria" Revista *Polis*, de la Universidad Bolivariana, Vol. 1, núm. 2. <http://www.revistapolis.cl/2/raze.htm>
- Parry, J. & M. Bloch, eds. (2000), *Money & The Morality of Exchange*, Cambridge, University Press, Introduction.
- Polanyi, K. (2000) [1944]), *La Gran Transformación*, Juan Pablos, México D.F. [*The Great Transformation*]
- Polanyi, K. (1976) "El sistema económico como proceso institucionalizado" en Godelier, M., *Antropología y Economía*, Anagrama, Barcelona, pp. 155-178.
- Primavera, H. (2003), "Riqueza, dinero y poder: el efímero "milagro argentino" de las redes de trueque", en Hintze, S., editora (2003), *Trueque y Economía Solidaria*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros, UNDP-Argentina, pp. 121-162.
- Primavera, H. (2002), "Moneda social: ¿Gattopardismo o ruptura de paradigma?" Revista *Polis*, de la Universidad Bolivariana, Vol. 1, núm. 2. <http://www.revistapolis.cl/2>
- Santana, M. E. (2011a), *Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias*, Tesis de Doctorado, CIESAS, ISBN: 978-607-486-101-3. Publicación en CD.
- Santana, M. E. (2011b) 10, "Recrear el dinero en una economía solidaria", Revista Académica *Polis*, Universidad Bolivariana, no. 29, [en línea]: Disponible en: <file:///C:/Users/HP/Downloads/polis-2005-29-recrear-el-dinero-en-una-economia-solidaria.pdf>
- Santana, M. E. (2011c), "Los mercados alternativos en una economía solidaria" *CAOS – Revista Eletrônica de Ciências Sociais* Número 17, Marzo-abril de 2011. <http://www.cchla.ufpb.br/caos/n17/10.SANTANA%20MAYU%20Los%20mercados%20alternativos%20y%20la%20Economía%20solidaria%20UACHIPASMEX%20136-146.pdf> Pp. 136 – 146.
- Santana, M. E. (2015), "Tianguis alternativos: alcances y dificultades" en: Lozano, K y H. Fletes, coordinadores, *Transformaciones y Resistencias hacia Nuevas Perspectivas de Desarrollo Rural*, AMER, Universidad de Guadalajara, Universidad Metropolitana, UNACH. Libro digital.